

Sea el GRAN PODER de DIOS OMNÍMODO Y PERFECTO una vez más por su DIVINA GRACIA manifestado a través de su palabra, sean fluyendo como hilillos de oro del manantial de su sabiduría todas las enseñanzas requeridas para el mejor desempeño de sus hijos, para el mejor cruce ante diversas circunstancias y actitudes que terminen fecundadas en esa escuela verdadera, la de ese Padre que bondadoso como es, os manifiesta una vez más de su paciencia, de su grande y extensa capacidad de comprensión que abarca cuanto no os podéis imaginar siquiera, que es capaz por éllo de escuchar como no soléis hacerlo vosotros a cada uno con sus una y mil razones, motivos o prejuicios de los que saturáis vuestro entendimiento tan humano, pero que en muchas de las ocasiones hacéis llevar hasta el aturdimiento, cuando queréis que prevalezca como la única y verdadera razón que prevalece, como el único juicio verdadero y no os percatáis o recordáis siquiera que mi SEÑOR dotase a cada uno de esa capacidad de entender, de disentar a veces de lo que muchos otros consideran justo o de lo que más conviene a propios intereses y es por éllo que con sus actitudes aporta de esa capacidad que tenéis unos y otros, pero la que es justamente valorada cuando es acompañada de mesura, de comprensión y de respeto, con certidumbre de que todos y cada uno de vosotros podéis tener proyectos, necesidades diversas, sensaciones y en ese mundo vuestro complicado, cada vez más y más situaciones que van haciéndoos cambiar vuestros conceptos, que van también porqué no decirlo, cambiando en ocasiones la mejor voluntad o buen deseo y se es distorsionando entonces todo aquéllo que en un principio fue bien encaminado, pero que una vez más en esa historia del género humano y transitorio suele ceder ante lo que le provoca o le seduce con la satisfacción de los placeres y le lleva por caminos tan ficticios pero que pese a su temporalidad que es manifiesta, son parte también aparejada con todo aquéllo que le hace actuar como si fuera bueno, como si fuesen normales sus actitudes aun a sabiendas muy en el fondo de esas reflexiones, que puede estar causando daño a otros, que está contraviniendo sus principios, los está sacrificando en aras de alcanzar lo que pretende y en toda esa diversidad de actitudes erróneas en que os desenvolvéis ahora mis hermanos, pues he aquí que es entonces cuando debéis seguir esa mesura tan recomendada, esa sensatez manifestada en tiempos o en situaciones más tranquilas y es justo así, únicamente así en los tiempos de constante aturdimiento de planteación de ideas y situaciones tan diversas, cuando se pone a prueba lo que en verdad decís ya es aprendido, lo que expresáis con alarde del aprovechamiento que además manifestáis como producto de tales enseñanzas recibidas, es precisamente ante los tiempos turbulentos cuando el buen capitán debe mostrar esa destreza, ese conocimiento o experiencia para llevar su nave hacia buen puerto sorteando oleajes de peligro sin amainar la turbulencia de los tiempos y de esta forma se os dice a vosotros: sostened el timón de vuestra nave en la que sois llevando y resguardando esos tesoros que se os pusieron en custodia, que se os entregaran a través del ejemplo que os brindara, el MEJOR EJEMPLO que es sabido, leído y contemplado, el de humildad, de la mansedumbre y el recato ante las tórridas manifestaciones de los otros, de los que aún no han sabido o aprendido, a conocer mejor de ESOS MANDATOS. La lucidez del alma es manifiesta cuando la LUZ de mi SEÑOR vislumbra y acerca su voluntad, toda su esencia, a que la ilumine y la libere de pecados.

ISAÍAS

Trae SEÑOR a mis labios tu palabra y sea tu verdad la de mi pronunciamiento, para poder ser el bastión de otros y liberar su conciencia atormentada o como el techo de tus criaturas tan amadas, con el amor que lleve aquí en mi pecho.